

CONDICIONES DE SUSCRICION.

PARTE: DOS pesetas al mes en toda España.
Desde provincias pueden hacerse las suscripciones:
Por medio de carta certificada, incluyendo sellos de
correos.
Remitiendo una libranza del Giro Mútuo á la orden
del Administrador de EL RHIN.

No hay perío los determinados del que deben partir
las suscripciones; estas se admiten empezando cualquier
dia del mes.

El Rhin.

DIARIO DE LA GUERRA.

Madrid 3 de Agosto de 1870.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración: Preciados, 49.
En las principales librerías de Madrid y de provin-
cias.

La correspondencia debe dirigirse al Administrador
de EL RHIN, Preciados 48.

TODOS LOS SUSCRITORES TIENEN DERECHO A DIRIGIR A LA
REDACCION PREGUNTAS RELATIVAS A LA GUERRA, QUE SE LES
CONTESTARÁN EN LA SECCION DESTINADA A ESTE OBJETO.

DOS PALABRAS AL LECTOR.

La buena acogida que ha dispensado el
público al prospecto de EL RHIN, nos es-
cusa de encarecer la importancia de nuestra
publicación. Nuestro objeto, pues, al escri-
bir esta *advertencia*, se reduce pura y
simplemente á manifestar:

1.º Que solo hemos concebido á pos-
teriori la idea de fundar un periódico ex-
clusivamente dedicado á la guerra franco-
prusiana. Nuestras íntimas relaciones con
hombres políticos, diplomáticos y militares
de las dos grandes naciones que hoy se dis-
putan la preponderancia en Europa, la cor-
respondencia amistosa que de larga fecha
viene sosteniendo nuestro Director con mu-
chos de ellos, en una palabra, las condi-
ciones especiales en que nos hallamos colo-
cados nos han decidido á hacer participe al
público de un caudal de noticias y de datos
más ó menos simpáticos, según las opinio-
nes de cada cual, pero siempre importan-
tes, y sobre todo siempre verdaderos.

2.º Que con el fin de hacer más útil y
más amena la lectura de nuestro periódico,
no sólo nos hemos asegurado la cooperación
constante de distinguidos artistas para pu-
blicar retratos, vistas, planos de batallas,
etcétera, siempre que las circunstancias lo
requieran, sino que abrimos desde ahora
una sección única y exclusivamente destina-
da á contestar á las preguntas que sobre la
guerra se sirvan hacernos nuestros suscri-
tores, armonizando así la satisfacción de la
curiosidad general con la de cada suscriptor
individualmente.

3.º Que para mejor realizar este pro-
pósito, publicaremos por vía de folletín,
siempre que la abundancia de materiales no
lo impida, un *Album de la guerra*, donde,
cual en las hojas de un libro de memorias,
iremos apuntando documentos oficiales, bio-
grafías, anécdotas, y en una palabra, todo
aquello que por su índole especial merezca
conservarse.

Y finalmente, que nuestro periódico, im-
parcial en toda la extensión de la palabra,
no será, sin embargo, en modo alguno un
periódico noticioso.

Además de los artículos de la Redacción,
encaminados á esclarecer hechos y á seña-
lar la importancia y trascendencia de los
acontecimientos, contamos con los que nos
facilitarán constantemente los más distin-
guidos publicistas de todos los partidos, cu-
ya cooperación nos hemos asegurado.

LA REDACCION.

REVISTA POLITICA DEL DIA.

La carta de M. E. Ollivier sobre el pro-
yecto de tratado franco-prusiano, que publi-
camos en otro lugar, más abunda en buenas
razones que en hechos indiscutibles. En ella

dice *oficiosamente* el jefe del gabinete de las
Tullerías, que tal tratado no puede nunca
formar parte de su programa político. Esta-
mos dispuestos á darle crédito, pero hemos
de observar la diferencia que existe entre
una declaración semejante, y la que hubiera
hecho el gobierno, á no haber tenido nunca
el ministro de Negocios extranjeros conoci-
miento del tratado.

Todos los países neutrales se preparan
apresuradamente para cualquier evento que
pueda obligarles á salir de la actitud en que
se han colocado.

Un telegrama de Londres llegado ayer,
da cuenta de haberse recibido otro en aquella
capital, anunciando que el ejército belga de
observación en la frontera prusiana, ha to-
mado posiciones sobre el camino militar de
Lieja á Aix-la-Chapelle (Aquisgran). Otro
de Berna que recibimos ayer momentos an-
tes de entrar en prensa nuestro número, nos
habla de grandes concentraciones de tropas
suizas en la frontera, y diciendo que la Con-
federación helvética podría poner sobre las
armas 225.000 hombres en caso necesario.
Nuestro corresponsal de Viena anticipa la
noticia que confirmó anoche el telegrafo, de
que continúan en grande escala los arma-
mientos en todo el imperio austriaco. De Lon-
dres sabemos hoy por *The Times* que las fá-
bricas de Birmingham y de Sheffield se
preparan á desempeñar órdenes de importan-
cia, consecuencia natural de las excitaciones
de la oposición en el Parlamento y de las de-
claraciones del gobierno en sentido de la
neutralidad armada.

Nuestra correspondencia de Viena, confir-
mando otra de la misma capital, dirigida á
La Independencia Belga, que llegó ayer á
Madrid, dice que en Francia se hacen gran-
des esfuerzos para captarse las simpatías de
Austria y sacarla de la neutralidad, é indica
un movimiento en el espíritu público, si no
favorable á Prusia, al menos partidario de
la solidaridad de los intereses de Alemania.
El corresponsal de *La Independencia Belga*,
añade que, si este movimiento que no hace
más que asomar, no es probable llegue nunca
á tener fuerza suficiente para hacer salir
al Austria de la neutralidad en que se en-
cuentra, puede ser bastante á impedir que
se acentúe más la actitud de esta potencia
en el sentido en que Francia desea.

P. S. A la hora de entrar en prensa nues-
tro número se nos han comunicado despa-
chos de Metz y de París, dando cuenta de
una acción cerca de Saarbrück en que los
franceses parecen haber obtenido la mejor
parte. (véase el *Boletín telegráfico*.)

¿CUÁL DEBE SER LA ACTITUD DE ESPAÑA?

En el revuelto caos en que la suerte tal
vez de Europa entera se encuentra sumida,
hay una nación olvidada, escarnecida no ha-
ce aún mucho tiempo por la diplomacia de
todos los gobiernos que la consideraba como
nula, esa nación es la nuestra: la que ha
dado origen y pretexto con una cuestión
de política propia, que á nadie interesaba
más que á nosotros, al conflicto más gigan-
tesco que quizá consigne la historia en el
presente siglo.

¿Qué van á litigar las dos grandes po-
tencias beligerantes que hoy se miran frente
á frente en los campos de batalla, ansiosas
de destrozarse? ¿Una cuestión de principios
ó una cuestión de amor propio para ambos
soberanos, que arrastran envueltos en los re-
sentimientos personales los intereses de sus
respectivas naciones y la paz de Europa?

A juzgar por cuantos documentos tenemos
á la vista, la cuestión no es oscura; alim-
branta tantos datos, que miopía y torpeza
fuera no *ver bien* el *pueril* enlace de sus esla-
bones.

La prudencia, el tacto, la habilidad inne-
gable del conde de Bismarck, ha ido desha-
ciendo uno á uno los urdimbres de la diplo-
macia francesa, que fuerza es confesarlo,
vacilante, imprudente en su modo de obrar,
ha sellado con un carácter indiscreto todos
sus actos en la cuestión motriz que ha dado
origen á lo sucedido, y á pesar suyo, incons-
cientemente, con el alarde de la inexperien-
cia ha proporcionado á Prusia, tales aparien-
cias de razón, que le ha conquistado las
simpatías de casi todos los pueblos.

Esta es su primera derrota; pero seamos
imparciales y razonemos: la nación france-
sa desde los ominosos tratados de 1815, vió
destruida gran parte de su obra; el Rhin es
para ella casi lo que para España es Gibrar-
tar: una alreña; mas aún; esas comarcas
rhinianas erizadas de fortalezas, han sido
para el pueblo del 93 un continuo sobresalto
y una amenaza perenne, de que han emana-
do motivos de resentimiento nacional, que
hoy van á inundar de sangre los campos, y
á llevar á las naciones europeas, tal vez en
dia no lejano, á una conflagración horrible y
destructora.

Francia, pues, si en la ocasión, si en el
modo de buscarla, si en su conducta ha
herido «con justicia» nuestro sentimiento
patrio, tiene una latente razón de ofensa,
que hubiera debido y podido llevar á otro
terreno, si los despropósitos de Napoleón III
y de sus gobernantes no hubieran convertido
por sus medios de desenvolverse, hecho que
atacando todos los intereses que hoy tiene
fundados Europa en la paz, justifica «alta-
mente» la indignación general de cuantos
pueblos la componen.

Ahora bien: en el caso presente, ¿cuál debe
ser la línea de conducta que se trace la na-
ción española, sean cuales fueren las con-
tingencias de la lucha, y qué resultados debe
esperar del triunfo de cada una de las na-
ciones beligerantes? Si triunfase Francia, es
indudable ya que orgulloso el emperador con
los favores de la fortuna, ansioso de hacer
alarde de una suerte que más ó menos tarde
tendría un Waterloo, trataría de convertir
en leyes los caprichos de su mente, ó sus in-
tereses personales, y querría imponernos
en un sentido que todos conocen y con un
plan que está ya preconcebido y meditado.

Para entonces, si ese caso llegase, que no
llegará, debemos conservar toda nuestra
fuerza, toda nuestra energía, toda la calma
que los gloriosos recuerdos de nuestra histo-
ria y la independencia de nuestra política
hoy, han esculpido en la conciencia de la
nación española: si triunfase Prusia, España
podría tal vez sufrir de rechazo las conse-
cuencias de una complicación europea que
seguiría á la posible caída del imperio en
Francia y á la preponderancia violenta de
Prusia sobre el resto de Alemania.

España no tiene otro interés en la guerra
suscitada por la política imperial que la hu-
manidad.—Pueblo nutrido en las severas
lecciones de la experiencia, en los martirios
de todas las tiranías, hoy que ha dado el
primer paso decisivo á su regeneración po-
lítica, no debe cuidarse de la lucha enta-
blada, sino para meditar cuales son las con-
secuencias de un paso en vago.

Debe olvidar hoy la manera inconveniente
con que Francia ha obrado; y aun cuando una

ó más, naciones arrastradas por el huracán
de la lucha se lanzaren á la palestra, inde-
pendiente en sus opiniones, firme en su con-
vicción, severa y grande debe reservarse
para el porvenir y conservar una actitud
espectante y libre de toda preocupación:
tenemos, si se quiere, una neutralidad enér-
gica; pero á toda costa, mantengámonos en
esta política prudente y salvadora.

Trabajemos sin darnos tregua en el inte-
rior de nuestra casa, mientras otros des-
truyense; organicémonos, estudiemos *para*
nosotros las cuestiones extrañas, y enarbo-
lemos esa noble bandera de la neutralidad,
que respetarán todos los hombres de buena
fé y la Europa entera.

REVISTA DE LA PRENSA.

La prensa madrileña abandona algún tanto la po-
lítica interior para ocuparse exclusivamente de la cues-
tión franco-prusiana. Nuestro apreciable colega *La*
Iberia, que se destaca entre los demás periódicos por
las noticias que recibe y que proceden de conducto
autorizado, dice hoy lo siguiente:

«Las noticias que recibimos del otro lado del Rhin
nos participan las formidables posiciones que ocupan
las tropas alemanas, y el magnífico estado de defen-
da de las plazas fronterizas.»

El ejército del Rhin se compone hasta la fecha se-
gún nuestros informes, de 700.000 hombres, ocupan-
do un inmenso triángulo que se apoya en las plazas
de Maguncia, Tréveris y Colonia, perfectamente arti-
lladas.

En cada una de estas ciudades se apoya un cuerpo
de ejército, compuesto el de Tréveris de 300.000 sol-
dados y los otros dos de 200.000 cada uno.

Aparte de estos cuerpos, equipados y armados de
un modo excelente, están acampados más de 100.000
hombres en el *Bosque Negro*, los cuales pueden co-
municarse con la mayor facilidad con el ejército de
Maguncia.

Además, la parte del Schleswig la ocupan otros
100.000 soldados, dispuestos á oponerse á un desem-
barco de las tropas francesas.

La Iberia no revela clara y expresamente sus sim-
patías por uno y otro de los ejércitos y de los pue-
blos hoy en guerra. Pero el sentido de algunas fra-
ses, la alegría que se descubre en otras y la satis-
facción que lleva consigo el trascribir las, llamando
sobre ellas toda la atención de los lectores, indican
que el órgano del partido progresista vería con gus-
to el predominio de la Prusia, ya sea en el terreno
de las armas, ya en el de la diplomacia.

El Puente de Alcolea ante el peligro de una grave
crisis económica dentro de nuestro país, pide la neu-
tralidad de España. He aquí uno de sus párrafos
más salientes:

«Si merced á polémicas malévolas, á desdenes é
insultos injustificados y á la violencia de ciertos par-
tidos el dinero francés llegara hoy á amedrentarse,
¿quién nos ayudaría á pagar nuestro próximo semes-
tre? ¿Sería acaso Prusia, empuñada por las guer-
ras formidables á que la condena su política de con-
quistas, y sus banqueros, que descuentan hoy en su
localidad al 20 por 100? ¿Sería Austria ó Italia, cu-
yas perturbaciones económicas son de todos conoci-
das? Y cuenta que no pretendemos aseverar que el
concurso de los capitales franceses haya tenido por
único móvil el desinterés y la abnegación gratuita á
los intereses de España; ha sido un negocio cuyas
condiciones lucrativas han podido ser en proporción
directa de nuestras necesidades y de nuestra falta de
recursos: pero esas condiciones eran las mismas
para todos; y si no han parecido suficientes á los
banqueros alemanes é ingleses, debemos reconocer
que los capitalistas franceses, al empeñarse en es-
tas operaciones financieras con nuestro gobierno,
han manifestado á nuestro crédito nacional una
confianza que otros le rehusaban, manifestando á la
vez simpatía al país y á la causa de la revolución ra-
dical, en cuyo nombre y para cuya consolidación se
contrataba.»

La República Ibero, pasa revista á las naciones
europeas con motivo de la guerra, en los siguientes
términos:

«Mientras la Francia y la Alemania se aprestan á
combate, las demás naciones ponen en juego toda su
influencia para localizar la guerra y evitar una gran
complicación.

«Llegarán á conseguirlo. Mucho lo dudamos, por-
que los intereses encontrados y las ambiciones de
engrandecimiento se oponen á ello.»

Rusia demuestra una actitud espectral, pero amenazadora; observa al Austria y no aparta sus ojos de la Rumania y Constantinopla.

Inglaterra, Suiza, Bélgica y Holanda se declaran por la neutralidad, pero armadas y prontas a defender su posición y sus derechos.

Dinamarca, aunque incierta, como la Suecia y la Noruega, seguirá al fin los consejos de la Gran Bretaña que la promete su seguridad en el Báltico, en el caso de una complicación europea.

España, que acaba de declararse neutral, con sus intestinas divisiones, fija inquieto su mirada en las Baleares y en las márgenes del Ebro, y con la mano en la empuñadura de su espada, la agita cierto presentimiento de desconfianza y manifiesta se opina poco favorable a la política napoleónica.

Portugal, aunque sujeto a la influencia británica, arma sus soldados por el temor de perder su nacionalidad en el general conflicto.

Austria se encuentra en una situación embarazosa, y finalmente, la Italia, en un estado algo humillante, merced a la actitud de un gobierno demasiado esclavo de la influencia de Napoleón.

El Eco de España supone que el ejército francés tomará la iniciativa para la batalla, y cree que el imperio saldrá victorioso. Termina diciendo que el mes de Agosto no concluirá antes que la guerra, y quizás no se habrá vencido la primera quincena sin que se haya pronunciado la palabra Paz.

El Tiempo, que en punto a moderantismo no le vá en zaga a El Eco de España, escribe los artículos relativos a la guerra, con el título De París a Berlín. Una parodia de La Liberté.

La Discusión resume en los siguientes términos sus propios deseos, en vista de las complicaciones de la guerra:

«Tal es el triste cuadro de la situación europea, en la que dos poderosas naciones van a sacrificar sus hijos en estos tiempos de civilización que alcanzan, poniendo la razón, como en los siglos medios, en la punta de la espada.

Pero aunque condenemos y deploramos como siempre, esa atroz escena, seguimos viendo, como consecuencias, un cambio profundísimo en todas las Constituciones europeas.

La corriente de la civilización inclina la victoria del lado de Prusia; pero los azares tienen mucha parte en el éxito de una guerra, para el cual debiera nuestro gobierno estar preparado, si quiere poner a salvo de los accidentes las conquistas de la revolución.

Los demás periódicos transcriben noticias, sin manifestar sus opiniones, o porque ya lo han hecho, o porque esperan los acontecimientos.

(Correspondencia particular de El Rhin.)

VIENA 30 de Julio de 1870.

«Cuanta verdad es que los actos embozados son siempre contraproducentes... No trataré de aventurar una opinión sobre el resultado final de la guerra, pero en vista de lo que en esta pasa, de lo que aquí dice la gente, puedo asegurar que nada, absolutamente nada, podía haber contribuido tanto a la preponderancia de Rusia sobre Alemania, y por lo mismo a su verdadero engrandecimiento, como la precipitada decisión del gabinete de las Tullerías. El espíritu alemán, sobreponiéndose a las rivalidades intestinas, tuvo como una ofensa hecha a Alemania la mal fundada declaración de guerra, y el gobierno, que naturalmente ha de permanecer neutral, tiene un poco de trabajo en sofocar en ciertos puntos del imperio las manifestaciones del espíritu público. En Hungría, por ejemplo, se ha abierto una suscripción para atender a los heridos prusianos, y creo que el gobierno no podrá menos de oponerse a ella, considerándola como una infracción de la neutralidad.

Por otra parte, el efecto producido por el tratado secreto entre Francia y Prusia que reveló El Times, ha sido muy distinto según las opiniones de cada cual. Ha dado pretexto a unos para indignarse contra Francia por las intenciones que en él descubre; y otros creyendo a Bismarck cómplice, dirigen toda su saña contra Prusia.

Según las negociaciones del gobierno francés para conseguir una alianza con Austria e Italia; el gobierno se ha defendido hasta ahora, si bien con gran reserva, pero la antigua aristocracia y el elemento militar trabajan en sentido favorable a Francia. Yo, sin embargo, nunca he tenido más confianza en la completa neutralidad de Austria que después de la publicación del tratado.

De todos modos, continúan con ahínco los preparativos militares para que no nos encontremos desprevénidos los sucesos.

BERLIN 27 de Julio de 1870.

Apenas tengo tiempo para hacer una correspondencia, porque la carta de V. no ha llegado a mis manos hasta esta mañana. El retraso en los correos es notable, y temo que esta llegue como las palmas de Ibiza.

Las noticias frescas que puedo anticipar son las siguientes:

Un destacamento de la división francesa, que se encuentra en Forbach, marchó hacia Saarbrück, estableciéndose en territorio alemán, pero visto por los prusianos fueron rechazados, perdiendo diez hombres entre muertos y heridos. Durante este tiempo, un piquete de lanceros prusianos cruzó la

frontera y voló el viaducto del ferro-carril entre Saargemund y Hagenau, en la línea de Saargemund a Strasburgo. Este hecho es de tática puramente prusiana.

Todo el mundo recuerda que en 1866 contribuyó no poco al triunfo de las tropas de Moltke la asombrosa rapidez, con que la caballería cruzaba fronteras y retrocedía inmediatamente después de haber cortado las comunicaciones laterales del ejército enemigo.

Un amigo mío, que acaba de llegar de Coblenza, donde ha visto al rey, dice que, si bien animado con el fuego del despecho, cuando habla revela su semblante un abatimiento inusitado, que fácilmente deja comprender cuán graves considera las circunstancias.

(Correspondencia particular de El Rhin.)

Colonias 29 de Julio de 1870.

Me pides un artículo para tu periódico. Deseas que te escriba algo desde el Rhin, sobre el Rhin y para El Rhin.

Abro mi diario y leo: «Impresiones de viaje, Colonia 20 de Julio de 1870. Por fin he llegado a esta famosa ciudad, y conseguido hallar hospitalidad en una fonda. Todas están atestadas de militares y con gran trabajo he obtenido alojamiento.

Ardo en deseos de ver el Rhin; ese río célebre que tiene el privilegio en los momentos actuales de atraer sobre sí las miradas del mundo.

Salgo a la calle, a pesar de lo avanzado de la hora y del cansancio del viaje, y heme en el magnífico puente que une a Colonia con Deutz. ¡Qué tranquilidad! La calma reina por todas partes. La luna asoma por el horizonte, y las apacibles aguas del río parecen estremecerse al ricalar los pálidos resplandores del astro nocturno. Ni un soplo de aire, ni un rumor lejano, nada, la naturaleza dormida. Todo convida a la meditación y al recogimiento.

Me pensamiento remonta el río que miro bajo mis pies, y desde su origen sigo su curso y contemplo ambas orillas.

Le veo primero formarse en el cantón de los Grisons de Suiza en la confluencia de los tres brazos llamados Rhin anterior, del centro y posterior. Sigue su curso hacia el Oriente hasta Coira, desde donde lo emprende hacia el Septentrion, recorriendo el valle de su nombre. Lánzase en el lago de Constanza y dirigiéndose al Occidente, atraviesa un lago y en Schaffouse se despeña, formando una admirable catarata. Alejase de Suiza, en cuyas elevadas montañas ha tenido su nacimiento, más allá de Basilea, tomando la dirección del Norte para servir de límite a Alemania y Francia. En Lantemburgo deja de ser frontera de estos dos países, la cual fuerza hacia el Noroeste.

En el espacio comprendido entre el Rhin y esa parte de la frontera que este río deja ya de limitar se inaugura sin duda esa guerra formidable, la más colosal de los tiempos modernos.

Entre tanto los prusianos concentran sus fuerzas en el triángulo formado por el Rhin, el Mosello y el Saar. Su línea será este río y el Bosche. Su izquierda se apoyará en el Rhin, cerca de Landau; su derecha en el Mosella, en las inmediaciones de Tréveris, y el centro se hallará en Saarlouis.

¿Cuál es el proyecto de los prusianos para el caso que se cree muy probable que no puedan resistir el ímpetu de las armas francesas? Replegarse sobre Maguncia y Coblenza, y con las defensas que les proporcionen pasar a la orilla opuesta, donde les es dado sostenerse por espacio de mucho tiempo.

A juzgar por los preparativos que están haciendo, es indudable que los prusianos quieren probar fortuna en la orilla izquierda del Rhin. En las inmediaciones de las plazas fuertes y en los puntos estratégicos veo, levantarse grandes obras de defensa que revelan claramente el propósito de los generales alemanes de sostenerse en la margen izquierda del Rhin. Constrúyense con grande actividad fuertes de campaña en las inmediaciones de Colonia, Maguncia, Coblenza, Tréveris y demás plazas fuertes, y aprovisionándose estas de municiones de boca y guerra.

Grande es el entusiasmo que reina por todas partes. Un enemigo poderoso amenaza la frontera, y cuantos sienten latir en sus venas sangre alemana corren a la defensa de la patria. Numerosos son los alistamientos voluntarios, numerosos los rasgos de abnegación y desprendimiento. ¿Cuál será el término de la lucha que se prepara? Difícil es preverlo. Los franceses miden sus fuerzas con el recuerdo de sus victorias en Crimea y en Italia. Los prusianos con el de la campaña de 1866, gloriosa epopeya realizada en el espacio de un mes. ¿Será más poderoso el formidable empuje de las armas francesas que la enérgica resistencia del ejército alemán? ¿Quién vencerá en la contienda? En breve nos será dado formar juicio.

Aquí da fin mi diario. Corto la página y adjunto tela envío.

Hé aquí la carta de M. E. Ollivier, a la que se refiere nuestra revista política:

«PARIS 26 de Julio.

Mi querido amigo: ¿Cómo habéis podido creer que existe alguna verdad en el tratado publicado por El Times? Os aseguro que el gabinete del 2 de Enero no

ha negociado nunca ni concluido nada de este género con la Prusia.

Os diré asimismo que nada hay negociado con ella. Las únicas negociaciones que han existido entre nosotros han sido indirectas, confidenciales, y han tenido por intermediario a lord Clarendon. Desde que M. Gladstone ligeramente descorrió el velo en uno de sus discursos, podemos permitirnos asegurarnos que el fin de estas negociaciones, tan honrosas para lord Clarendon, eran de asegurar la paz a la Europa, por un recíproco desarme. Admitireis, por lo tanto, que en nada se parece esto a la conducta de los ministros que asechan un pretexto de guerra.

Conoceis, además, la importancia que doy a la confianza y amistad de la gran nación inglesa. La unión de dos grandes países me ha parecido siempre la esencial condición del progreso humano.

Por este motivo, seriamente os suplico desmintais todas estas noticias falsas que propalan personas que tienen un interés en dividirnos.

Nosotros no tenemos política secreta, escondida tras nuestra política franca.

Nuestra política es sencilla, pública, leal, sin segunda intención; no pertenecemos a la escuela de los que piensan que la fuerza es superior al derecho; por el contrario, creemos que el derecho triunfa siempre en definitiva; por eso, el derecho que está de nuestra parte en la guerra que va a empezarse, con la ayuda de Dios, nos dará la victoria que esperamos.

Saludos afectuosos de vuestro servidor.—Emilio Ollivier.

La Gaceta de Francia del 29, dice lo siguiente: «Ninguna consecuencia notable ha tenido lugar en el ejército. Sobre la línea del Saar se han visto algunos destacamentos pertenecientes a los cuerpos 1.º y 11.º del ejército prusiano, pero por ningún punto se ha adelantado fuerza respetable del enemigo. Se confirma la noticia de un gran incendio en la selva de Mertin.»

Los prusianos han intentado un reconocimiento sobre Petite Roselle: un destacamento que ha entrado en la aldea, ha pedido noticias sobre el ejército francés de Farbach, pero ha desaparecido al ver llegar un pelotón de caballería francesa.

He aquí uno de los más importantes documentos referentes a la neutralidad de Holanda y Bélgica, publicados por el gobierno inglés:

El conde de Grandville el vice-almirante Harris. Foreign-Office, 15 de Julio de 1870.

Extracto.—El embajador neerlandés me ha visitado hoy, y en el curso de la conversación me ha dicho que en caso de una guerra entre Francia y Prusia, Holanda observaría una estricta neutralidad.

He contestado que no me consideraba autorizado por mi gobierno para entrar en una discusión sobre las eventualidades que la guerra ofrecía, y añadí que en el caso de ser inevitable el conflicto, el gobierno británico proclamaría su neutralidad, y si debía aconsejar a las demás potencias, su consejo se reduciría a recomendar que imitasen su conducta.

Es probable que las explicaciones que el gabinete prusiano pedirá a Inglaterra, solo versarán sobre los deberes estrictos de la neutralidad. Para escapar a las delicadas negociaciones a que dará lugar este asunto, lord Loftus, según la Gaceta de la Cruz, ha salido para Potsdam, donde aguardará nuevas órdenes de su gobierno.

La neutralidad de Austria e Italia, son casi parecidas, pues en los dos países existen una doble corriente de simpatías e intereses. Los dos estados, divididos largo tiempo y enemigos, se unen por fin ante la común necesidad para precaverse contra los sucesos que amenazan la paz de Europa. Es natural, pues, que se entiendan sobre su respectiva actitud para asegurar sus recíprocas posiciones. Los periódicos de Viena anuncian que con este objeto ha partido para Florencia el conde Vitzthum.

A la mañana siguiente de su llegada a Metz, el emperador Napoleón revisó las tropas, siendo acogido con gran entusiasmo por todo el ejército. Todavía no ha tenido lugar ningún combate, pero de un momento a otro se aguarda un reñido y sangriento encuentro.

Dice un periódico francés que entre los papeles confiscados a Pantaleo, principal instigador de los recientes alborotos de Milan, se ha encontrado la siguiente carta:

Háblase del próximo viaje de la emperatriz a Metz.

La prensa oficiosa de Berlín da a conocer su descontento por la actitud que guarda el gobierno inglés respecto de la guerra, en especial algunos periódicos condenan que en Inglaterra no se haya prohibido la exportación de carbón. La Gaceta de la

Cruz teme ver surgir un caso semejante al del Alabama y las expediciones armadas en corso que la glattera organizó cuando la segregación de los estados americanos. Dicho periódico concluye lamentando la muerte de lord Clarendon, el que, seg dice, conocía más que lord Grandville la situación las opiniones del pueblo inglés.

El Morning-Post rechaza las recriminaciones la Gaceta de la Alemania del Norte, que acusa el gabinete inglés de duplicidad y traición al presentar bajo las apariencias de una neutralidad imparcial.

El citado periódico considera el lenguaje de Gaceta como una amenaza directa.

El Post y El Times insisten sobre el particular que el deber de Inglaterra es proteger sus derechos como potencia neutral y de hacerlos respetar si fuesen amenazados.

Escriben a La Nueva Prensa libre que, según dice, M. G. Rothau, encargado de negocios de Francia, cerca de las ciudades anseáticas, ha sido reducido a prisión en Gauditz por los prusianos.

Ha llegado a Florencia el conde de Vetzthum, representante de la corte de Viena, con el objeto de ponerse de acuerdo sobre la línea de conducta que han de seguir los dos gabinetes.

Caprera 18 de Julio.—Hoy tenemos asuntos más serios en que ocuparnos.

Yo creo que no es este el momento más apropiado para vestir las camisas encarnadas.

Decid a nuestros hermanos que la mayor vergüenza de Italia sería sostener el 2 de Diciembre.—Garibaldi.

El resguardo marítimo de Houchurch (isla Whyte) ha comunicado al gobierno inglés haber visto más allá del límite de tres millas, una corbeta de hélice francesa, aproximándose a todos los buques mercantes que en una u otra dirección atraviesaban el canal de la Mancha.

Observa con mucha razón la Allgemeine Zeitung de Augsburgo, que a pesar de las estipulaciones del tratado de París, nunca se ha tomado Europa men trabajo que ahora, para evitar que las grandes potencias se encuentren envueltas en la guerra.

Esto nos recuerda la frase de Goldsmith al ocuparse del respeto que suelen merecer los pactos internacionales. Los tratados, los compromisos, las negociaciones son meros juguetes—dice—que distraen un rato y se arrinconan pronto.

En todas partes crecen habas: los irlandeses hacen manifestaciones en favor de Francia, para probar que no son ingleses y que no pueden pensar como estos.

Leemos en una correspondencia fechada el 26 de Berlín y publicada en el Times del 30: «El paradero que tendrá esta carta, cuánto tiempo estará detenida en el camino, es imposible preverlo, pues los trenes y arreglos postales corren los rumores más alarmantes.»

Anteayer tuvo lugar en París una larga conferencia en el ministerio de Estado entre lord Lyons, el príncipe Metternich, el barón de Beyens y el duque de Gramont.

Reinó en la conferencia la mayor cordialidad.

Se ha encargado el mando de las flotillas de cañoneras del Rhin al vice-almirante Exclmans.

En la última semana han salido del puerto de Cherbourg diez y siete buques de guerra.

Han llegado a Nancy diez millones de francos en monedas de oro.

Varios desertores del ejército prusiano han sido internados en Francia por orden del gobierno.

Se trata de organizar en París un cuerpo franco de artillería para la defensa de los alrededores. Esta fuerza constará de 2.000 plazas. La mayor parte de la oficialidad la formarán antiguos alumnos de la escuela politécnica de París.

Ha dado grandes resultados el establecimiento de pozos en el campamento francés.

La escuadra rusa ha salido de Cronstad. Se dirige al Báltico.

El plan de campaña ha sido estudiado largo tiempo por el general Niel, su autor, y el emperador

A pesar de las conferencias que este ha celebrado con varios generales, solo ha sufrido ligeras modificaciones.

Todas las ambulancias del ejército francés tienen su sección de mineros, con el objeto de no carecer de agua en cualquier punto donde se encuentren.

El círculo de defensa de la ciudad de París tiene una extensión de 27 leguas.

Se han puesto en estado de defensa las fortificaciones de Overvilliers, Fontaine, Noisy, Romainville, Rosny, Nogent, Joinville de Pont, Charenton-le-Pont, Ivry.

Por orden del general Lybeuf se ha organizado un servicio de caballos en toda la extensión de la frontera, desde Thionville a Huningen, pasando por Strasbourg. Se han establecido veinte paradas.

La prensa francesa dice que una parte del ejército prusiano está armado con fusiles del antiguo sistema.

Ha habido en Inglaterra una manifestación a favor del rey de Hannover.

Según la prensa francesa los gastos del ejército prusiano ascienden diariamente de 20 á 25 millones de francos.

El duque de Cadory ha salido de Copenhaga dirigiéndose á Stockolmo para gestionar la alianza entre Francia, Suecia y Dinamarca. Así lo anuncia la prensa francesa.

Leemos en *El Glos*, periódico ruso: «Prusia empezó los grandes preparativos de guerra dos semanas antes de la declaración.»

El Liceo, el Seminario, el Gimnasio protestante y la Universidad de teología de Strasbourg, han sido habilitados para hospitales de guerra.

El general Moltke ha estado en Colonia recientemente, desde cuyo punto se ha trasladado al campamento.

La tienda de campaña del general en jefe del ejército prusiano se comunica por medio de alambres telegráficos con todos los puntos importantes del campamento; aun los situados en los puntos más extremos.

La cuestión romana forma una parte tan esencial de las actuales complicaciones europeas, que no podemos menos de publicar cuanto á ella se refiere. En consecuencia, he aquí la carta del Padre Jacinto sobre la infalibilidad.

«Desde hoy queda planteada para todos los católicos una grave cuestión. Deben adherirse á la definición de la infalibilidad del Papa, ó tienen la libertad de dejar de someterse á ella. No hay duda de que el autoritarismo es el carácter propio de nuestra iglesia y el principio que gobierna nuestra fe; pero esto mismo hace que nos obligue á distinguir entre una autoridad aparente y una autoridad real, entre una ciega sumisión y una sumisión razonable y reflexiva. *Rationabile obsequium vestrum.*»

Podemos pues, precisar la cuestión del modo siguiente: ¿Es legítima la autoridad del Concilio del Vaticano? O bien en otros términos. ¿Posee el Concilio actual los caracteres esenciales de un Concilio ecuménico?

El primero de estos caracteres, es la libertad. Ahora bien, á pesar del secreto con el cual se ha querido velar la obra interior del Concilio, como si fuera una de esas obras de que habla el Evangelio, que en su naturaleza tienen afinidad con las tinieblas, y que huyen de la luz por temor de ser juzgadas, *ut non arguantur opera ejus* la luz se hizo ya, y cada día que se pase aparecerá con mayor brillo.

Son conocidas las repetidas protestas de tantos ilustres Obispos, representantes de la más numerosa é ilustrada parte del catolicismo; su carta recientemente conocida, tan respetuosa y firme á la vez, por medio de la cual, manteniendo su voto negativo, han motivado su retirada de ese deshonrado campo de batalla. No puede, pues, el mundo ignorar la falta de dignidad, y aun puedo decir de formalidad, con que han sido tratados los grandes intereses de su fe, por una mayoría que no hubiera sido tolerada en los grandes Concilios ni por su composición ficticia é ilusoria ni por su audacia opresora.

Otra de las condiciones más importantes del carácter ecuménico de un Concilio es el de que sea reconocido como tal por la Iglesia. En efecto, el cometido del Concilio no es imponer creencias nuevas, sino mantener, y en caso necesario precisar, las antiguas creencias. Los obispos son ante todo los testigos de la fe tradicional de sus respectivas iglesias y de la iglesia universal; su sentencia, como á jueces, limi-

tada ya anteriormente por la naturaleza misma del testimonio, no puede ejercerse más que sobre las libertades creídas, ya en su origen y consideradas como á reveladas: *Quod semper, quod ubique, quod ab omnibus*. Si llegasen á traspasar estos límites, ó sobreponerse á sus deberes, la Iglesia no vería su fe en la obra arbitraria que habrían llevado á cabo, y el Concilio quedaría desautorizado.

Semejantes crisis no son nuevas; solo citaremos una, la historia registra en sus páginas los nombres de Seleucia y Rimini, y de esa perturbación casi general en que, por hablar el lenguaje de San Gerónimo, el mundo gimio y se admiró por encontrarse arriano. A estas horas no es menor el peligro, y si debemos creer en la palabra de uno de los más importantes prelados del Concilio, Mons. Kenrick, nunca la Iglesia la ha corrido tan grande (1).

En tales momentos, el último de los cristianos en defensa de su fe y de la fe común, me siento impulsado á cumplir tan sagrado deber, y, como dice el profeta: «á libertar mi alma.» *Tu autem animam tuam liberasti.*

Protexito, pues, contra el pretendido dogma de la infalibilidad del Papa, tal como se ha concebido en el decreto del Concilio de Roma. Por ser católico y querer continuar siéndolo, rehusa admitir una doctrina desconocida para toda la antigüedad eclesiástica, doctrina que hoy mismo combaten eminentes teólogos, y que implica, no un desenvolvimiento regular, sino un cambio radical en la constitución de la Iglesia y en la inmutable regla de su fe.

Por ser cristiano y querer continuar siéndolo, protexito con toda mi alma contra estos honores, casi divinos, tributados á un hombre que se impone á nuestra fe, ó mejor diré, á nuestro culto, como reuniendo en su persona la dominación que repugna al espíritu del Evangelio, del cual es ministro, y la infalibilidad que repugna al barro de que, como nosotros, está formado. Uno de los predecesores de Pío IX, Gregorio el Grande, rehusó como atributo del Antecristo, el título de *obispo universal*, que intentaban conferirle (2). ¿Qué habría dicho del dictado de *Papa infalible*?

En 20 de Setiembre del año pasado, escribía lo siguiente acerca del Concilio próximo á reunirse.

«Si los temores de que yo no quiero participar, se realizaran, si la augusta asamblea no tenía más libertad en sus deliberaciones que la que tiene al realizarse los preparativos; si, en una palabra, se le privara de los caracteres esenciales de un Concilio ecuménico, yo dirigiria mi voz hacia Dios y á los hombres, para exigir otro Concilio reunido con la verdadera asistencia del Espíritu Santo, no por el espíritu de partido, un Concilio que fuera realmente representante de la Iglesia universal, no del silencio de unos y de la opresión de otros.»

Hoy lanzo este grito. Me atengo á lo que un Concilio verdaderamente libre y ecuménico resuelva.

Y sobre todo, hoy como entonces, apelo á Dios. Los hombres han sido impotentes para hacer triunfar la verdad y la justicia; he aquí que Dios se levanta para hacerse cargo de su causa y juzgarla. El Concilio que debía ser una obra de luz y de paz, ha hecho las tinieblas más profundas y desencajado la discordia en el mundo religioso. La guerra contesta al llamamiento como un eco terrible, dejándose oír en el mundo social.

La guerra es un azote de Dios; pero ¿á la vez que trae el castigo, no es también posible que prepare el remedio? barriendo el antiguo edificio, ¿no puede también preparar el terreno, sobre el cual el divino esposo de la Iglesia, construirá la nueva Jerusalem? —Fray Jacinto.—París, 30 Julio 1870.

El conde de Faverney, jefe del gabinete de M. de Gramont, ha dirigido al corresponsal del *Daily Telegraph* la siguiente comunicación:

«Recibo vuestra carta, cuya contestación encontrareis en *El Journal Officiel* de esta mañana, y veréis que en ella se ponen en evidencia los errores contenidos en las alegaciones de *El Times*. Las proposiciones pueden haber existido, pero si es así, la iniciativa ha sido de Prusia, deseosa de que Francia le perdonara su política de conquista, envolviendolos, con grave compromiso nuestro, en la perpetuación de actos de los que el gobierno del emperador no ha querido nunca convertirse en cómplice.

El examen del documento de que se trata, llevaria, cuando más, en el ánimo de todo lector imparcial y que conociera las formas diplomáticas, la convicción de que ese documento procede de la cancillería de Berlín.

En efecto, en un tratado, la potencia que sienta la proposición (qui détermine) aceptada por la otra es la primera nombrada en el protocolo que encabeza el documento. Esto es lo que se ha practicado en el caso de que nos ocupamos.

Por otra parte, todo lo demás del documento acusa á cada paso la inhabilidad de una pluma poco apegada á las formas tradicionales de nuestro idioma en los actos de esta naturaleza; y de esta importancia el empleo de palabras nunca usadas en semejantes casos, tales como el de *conquista*, la construcción de la

(1) Rem Ecclesie in maximum ex quo orta sit diserimum adduxerunt. (Concio Petri Ricardi Kenrick, archiepiscopi S. Ludovici in Statibus federatis Americæ septentrionalis, in Concilio vaticano habenda, at non habita, Naples, p. 66.)

(2) «Digo yo, sin la menor excitación de ningún género, que cualquiera que se titule ó desee titularse *obispo universal*, es, por su orgullo, el precursor del Antecristo, porque intentara elevarse sobre los demás.»

(Lib. VII, carta 83, edit. Bened.)



NAPOLÉON III.

en los dias 21 y 22 de Noviembre de 1852, el sufragio universal le eligió emperador hereditario de los franceses, siendo proclamado en 2 de Diciembre del mismo año.

En 23 de Enero del siguiente año, contrajo matrimonio con nuestra compatriota Maria Eugenia de Guzman y Porto-Carrero, condesa de Teba, hija del conde de Montijo.

El 16 de Marzo de 1856, la emperatriz dió á luz un hijo, Napoleón Eugenio Luis, príncipe imperial.

En vista de la magnitud de la biografía del emperador Napoleón, cuyo retrato acompañamos, la retiramos por hoy, limitándonos á anticipar algunos datos.

Carlos Luis *Napoleon III*, emperador de los franceses, nació en París en 20 de Abril de 1808. Fué el hijo tercero de Luis Napoleón Bonaparte, rey de Holanda, hermano de Napoleón I y de la reina Hortensia Eugenia, princesa de Beauharnais.

En 20 de Diciembre de 1848, fué elegido por la revolución presidente de la república francesa, y cerca de cuatro años despues,

mana en semana, y aunque así no fuera, hay que tener presente que el menor número de cartuchos es una desventaja que tiene menos importancia en la cartuchera de un alemán, de la que tendria en la de un francés. La táctica alemana, lejos de acostumbrar al soldado á disparar con la mayor velocidad posible, le enseña á no usar el fusil más que cuando tiene un blanco casi seguro, y como raras veces acontece que el «fuego rápido» sirva de algo, está probado que el soldado alemán no solo tiene suficientes con los 72 cartuchos, sino que suelen sobrarle todavía despues de la batalla.

Considerando, pues, los dos fusiles en conjunto, puede decirse que son *dignes* el uno del otro, si el Chassepot, que no se ha probado todavía en un combate recio, se porta en los momentos de peligro como el fusil de aguja en 1866.

Por vía de paréntesis diremos que esto puede aplicarse no solo al fusil francés, sino también á la táctica francesa.

En la última campaña europea de Francia, es decir,

en 1859, los franceses vencieron á los austriacos atacándolos resueltamente á la bayoneta, pero esto no serviria de nada con el alcance y la rapidez de las armas de fuego actuales; hay que adoptar, pues, un nuevo sistema. Los prusianos resolvieron el problema cuatro años atrás, practicando dos operaciones simultáneas: adoptaron el sistema de cargar por la recámara y el de atacar con columnas sueltas por diferentes puntos á la vez. Los franceses no han demostrado todavía si se han adaptado completamente á esta exigencia del *nuevo arte de guerrear*.

Para concluir, lo que en campaña distingue completamente al soldado francés del alemán son los gritos, los ahullidos con que aquel acompaña el ataque. Los alemanes, tan graves siempre, tan formales, se aturden al principio, produciéndoles aquella algaravía infernal, un efecto parecido al que experimenta una tribu salvaje al frente de las cabezas monstruosas y las plumas de colores imposibles, con que pretende aterrarla otra tribu más salvaje todavía.

En la última campaña europea de Francia, es decir,

Si el documento no es apócrifo prueba claramente a culpabilidad de Prusia; la alternativa es forzosa. Someto a vuestra consideracion los términos de esta alternativa, no dudando que, en interés de la verdad, tendreis a bien esclarecerla a la vista de vuestros lectores.—*Comte de Favorney.*

(Véase el número anterior.)

Núm. 53.

«BERLIN 13 de Julio de 1870.

S. E. parece no está muy seguro de que esta solución pueda conducir á un arreglo en las diferencias con Francia. Me dijo: que la moderación extrema, demostrada por el rey de Prusia, ante el tono amenazador del gobierno francés y la recepción cortés que S. M. había dispensado al conde de Benedetti, en Ems, despues del lenguaje severo, que se ha empleado con Prusia, ora en las relaciones oficiales, ora en la prensa, había producido en Prusia una indignación general.

El conde de Bismark manifestó el deseo de que el gobierno de la reina aprovechara una ocasion, talvez por una declaracion al Parlamento, expresando su satisfaccion por la renuncia del principe Leopoldo, que resolvia la dificultad de la cuestion española, que diese además público testimonio de la tranquilidad y prudente moderacion del rey de Prusia, de su gobierno y de la prensa.

Por consecuencia, *deseaba* que algun testimonio público por parte de las potencias que habian interpuesto sus buenos oficios para obtener del gobierno prusiano la renuncia del principe Leopoldo, *hiciesen constar tambien*, en cuanto estimaban el espíritu pacífico y conciliador manifestado por el rey de Prusia.

El convencimiento de la nacion alemana, me dijo S. E., es el de que se encuentra plenamente en el caso de medirse con Francia de igual a igual; prosiguió, los prusianos tienen tanta fé en sus triunfos militares como los franceses, y por lo tanto, el espíritu que reina en Prusia y en toda Alemania, es que no debe sufrirse ni humillacion ni insulto por parte de Francia, y que en el caso de una provocacion injusta, es preciso aceptar el combate.

Después de lo que acaba de suceder, debemos exigir alguna seguridad, alguna garantía, aunque no tenemos una sorpresa. Es preciso que sepamos que tras este asunto de España, que ha terminado ya, no estamos expuestos a ver otros designios *se-cretos*, desplegarse sobre nosotros como un hu-racan.

Es imposible, añadió S. E., que Prusia permanezca tranquila é inerte bajo el golpe de la afrenta hecha al rey y á la nacion por el lenguaje amenazador del gobierno francés. No puedo ya, prosiguió, tener relacion alguna con el embajador francés despues de las palabras pronunciadas con referencia á

Después de estas observaciones del conde de Bismark, vuestra señoría debe comprender, que á menos que alguna voz amiga no interponga sus consejos para apaciguar la irritación de ambos gobiernos, la brecha, en lugar de cerrarse por la satisfactoria solución de la dificultad española, probablemente no hará sino ensancharse.

Observando la opinión pública en Alemania, se ven en el caso de tomar algunas medidas decisivas que pongan á cubierto el honor de la nación.

Temo, en verdad, que si las que hoy se ejercen sobre el gobierno francés no alcanzan un éxito satisfactorio, apaciguando su irritación contra Prusia, la guerra será inevitable.

Núm. 57.

Finalmente lord Granville escribió simultáneamente á los embajadores ingleses en París y en Berlin.

«FOREIGN OFFICE, 15 Julio 1870.

— Milord: El gobierno de S. M. deplora vivamente que, según todas las apariencias, la guerra parece inminente entre Francia y Prusia. Deplora la posibilidad de esta gran desgracia no solamente por las dos potencias beligerantes, á las que estamos ligados por una amistad íntima, sino también por Europa entera.

(Se continuará.)

12-10-1991

París 2.—En la Bolsa se cotizan á primera hora:

3 por 100 francés, 66-10.
3 por 100 interior español, 21-00.
3 por 100 exterior id. 1868, 24-00.
3 por 100 id. id. 1869, 23.

París 2 (por la noche).—Hoy ha habido una pequeña acción.

El general Frossard ha atacado al enemigo desalojándole de su posición.

Los franceses han tenido un oficial y 10 soldados muertos. El príncipe imperial ha tomado parte en esta accion.

Barcelona 2.—Consolidado 23-05.
Bonos, 65-10.
Subvenciones á 45-10.

Lisboa 2 Agosto.—El Diario oficial publica un decreto fijando el día 4 de Setiembre para las elecciones generales. Publica también el decreto de neutralidad basado en las reglas del derecho internacional establecidas en el tratado de 1856.

Londres 2.—Cámara de los Comunes.—El gobierno pide un crédito supletorio a los presupuestos de guerra y marina de dos millones de libras esterlinas y un alistamiento extraordinario de 20.000 hombres. M. Disraeli propone que Inglaterra se ponga de acuerdo con otras potencias para mantener la neutralidad de Bélgica.

M. Gladstone combate esta proposición. Dice que el gobierno mantendrá una estricta neutralidad, pero que al mismo tiempo tomará las medidas necesarias á su seguridad.

París 2.—En la Bolsa se cotizan:
El 3 por 100 francés, á 66-90.

4 1/2 por 100 id. á 98.
El 3 por 100 español interior, á 22 1/4.
El 3 por 100 id. exterior, á 24.
El 3 por 100 id. id., 1869, á 21 1/8.
3 por 100 id. exterior, 1867, 24 1/4.
3 por 100 id. id., 1869, á 23 1/8.

Londres 2.—Consolidados ingleses, de 89 3/8 á 1 1/2.

1950-1951; 1952-1953; 1954-1955; 1956-1957; 1958-1959; 1960-1961; 1962-1963; 1964-1965; 1966-1967; 1968-1969; 1970-1971; 1972-1973; 1974-1975; 1976-1977; 1978-1979; 1980-1981; 1982-1983; 1984-1985; 1986-1987; 1988-1989; 1990-1991; 1992-1993; 1994-1995; 1996-1997; 1998-1999; 2000-2001; 2002-2003; 2004-2005; 2006-2007; 2008-2009; 2010-2011; 2012-2013; 2014-2015; 2016-2017; 2018-2019; 2020-2021; 2022-2023; 2024-2025; 2026-2027; 2028-2029; 2030-2031; 2032-2033; 2034-2035; 2036-2037; 2038-2039; 2040-2041; 2042-2043; 2044-2045; 2046-2047; 2048-2049; 2050-2051; 2052-2053; 2054-2055; 2056-2057; 2058-2059; 2060-2061; 2062-2063; 2064-2065; 2066-2067; 2068-2069; 2070-2071; 2072-2073; 2074-2075; 2076-2077; 2078-2079; 2080-2081; 2082-2083; 2084-2085; 2086-2087; 2088-2089; 2090-2091; 2092-2093; 2094-2095; 2096-2097; 2098-2099; 2100-2101; 2102-2103; 2104-2105; 2106-2107; 2108-2109; 2110-2111; 2112-2113; 2114-2115; 2116-2117; 2118-2119; 2120-2121; 2122-2123; 2124-2125; 2126-2127; 2128-2129; 2130-2131; 2132-2133; 2134-2135; 2136-2137; 2138-2139; 2140-2141; 2142-2143; 2144-2145; 2146-2147; 2148-2149; 2150-2151; 2152-2153; 2154-2155; 2156-2157; 2158-2159; 2160-2161; 2162-2163; 2164-2165; 2166-2167; 2168-2169; 2170-2171; 2172-2173; 2174-2175; 2176-2177; 2178-2179; 2180-2181; 2182-2183; 2184-2185; 2186-2187; 2188-2189; 2190-2191; 2192-2193; 2194-2195; 2196-2197; 2198-2199; 2200-2201; 2202-2203; 2204-2205; 2206-2207; 2208-2209; 2210-2211; 2212-2213; 2214-2215; 2216-2217; 2218-2219; 2220-2221; 2222-2223; 2224-2225; 2226-2227; 2228-2229; 2230-2231; 2232-2233; 2234-2235; 2236-2237; 2238-2239; 2240-2241; 2242-2243; 2244-2245; 2246-2247; 2248-2249; 2250-2251; 2252-2253; 2254-2255; 2256-2257; 2258-2259; 2260-2261; 2262-2263; 2264-2265; 2266-2267; 2268-2269; 2270-2271; 2272-2273; 2274-2275; 2276-2277; 2278-2279; 2280-2281; 2282-2283; 2284-2285; 2286-2287; 2288-2289; 2290-2291; 2292-2293; 2294-2295; 2296-2297; 2298-2299; 2300-2301; 2302-2303; 2304-2305; 2306-2307; 2308-2309; 2310-2311; 2312-2313; 2314-2315; 2316-2317; 2318-2319; 2320-2321; 2322-2323; 2324-2325; 2326-2327; 2328-2329; 2330-2331; 2332-2333; 2334-2335; 2336-2337; 2338-2339; 2340-2341; 2342-2343; 2344-2345; 2346-2347; 2348-2349; 2350-2351; 2352-2353; 2354-2355; 2356-2357; 2358-2359; 2360-2361; 2362-2363; 2364-2365; 2366-2367; 2368-2369; 2370-2371; 2372-2373; 2374-2375; 2376-2377; 2378-2379; 2380-2381; 2382-2383; 2384-2385; 2386-2387; 2388-2389; 2390-2391; 2392-2393; 2394-2395; 2396-2397; 2398-2399; 2400-2401; 2402-2403; 2404-2405; 2406-2407; 2408-2409; 2410-2411; 2412-2413; 2414-2415; 2416-2417; 2418-2419; 2420-2421; 2422-2423; 2424-2425; 2426-2427; 2428-2429; 2430-2431; 2432-2433; 2434-2435; 2436-2437; 2438-2439; 2440-2441; 2442-2443; 2444-2445; 2446-2447; 2448-2449; 2450-2451; 2452-2453; 2454-2455; 2456-2457; 2458-2459; 2460-2461; 2462-2463; 2464-2465; 2466-2467; 2468-2469; 2470-2471; 2472-2473; 2474-2475; 2476-2477; 2478-2479; 2480-2481; 2482-2483; 2484-2485; 2486-2487; 2488-2489; 2490-2491; 2492-2493; 2494-2495; 2496-2497; 2498-2499; 2500-2501; 2502-2503; 2504-2505; 2506-2507; 2508-2509; 2510-2511; 2512-2513; 2514-2515; 2516-2517; 2518-2519; 2520-2521; 2522-2523; 2524-2525; 2526-2527; 2528-2529; 2530-2531; 2532-2533; 2534-2535; 2536-2537; 2538-2539; 2540-2541; 2542-2543; 2544-2545; 2546-2547; 2548-2549; 2550-2551; 2552-2553; 2554-2555; 2556-2557; 2558-2559; 2560-2561; 2562-2563; 2564-2565; 2566-2567; 2568-2569; 2570-2571; 2572-2573; 2574-2575; 2576-2577; 2578-2579; 2580-2581; 2582-2583; 2584-2585; 2586-2587; 2588-2589; 2590-2591; 2592-2593; 2594-2595; 2596-2597; 2598-2599; 2600-2601; 2602-2603; 2604-2605; 2606-2607; 2608-2609; 2610-2611; 2612-2613; 2614-2615; 2616-2617; 2618-2619; 2620-2621; 2622-2623; 2624-2625; 2626-2627; 2628-2629; 2630-2631; 2632-2633; 2634-2635; 2636-2637; 2638-2639; 2640-2641; 2642-2643; 2644-2645; 2646-2647; 2648-2649; 2650-2651; 2652-2653; 2654-2655; 2656-2657; 2658-2659; 2660-2661; 2662-2663; 2664-2665; 2666-2667; 2668-2669; 2670-2671; 2672-2673; 2674-2675; 2676-2677; 2678-2679; 2680-2681; 2682-2683; 2684-2685; 2686-2687; 2688-2689; 2690-2691; 2692-2693; 26

(Metz 2, (recibido con retraso.) Esta mañana a las 11 una parte del ejercito francés tomó la ofensiva y venciendo la tenaz resistencia de los prusianos consiguió arrojarlos de Saarbruck.

El emperador y el príncipe imperial han asistido á esta accion de guerra, regresando á Metz á las cuatro de la tarde.

Las pérdidas de los franceses han sido de poca consideración. (En el parte de París damos cuenta de ellas.)

MADRID:—1870.

IMP. A CARGO DE FERNANDO GAS RIBAT

Cabestreros, 5.

III ПОДЮЧАНИ

Estas armas, destinadas a *hacer maravillas*, merecen un estudio comparativo de parte de un periódico que, de buen ó mal grado, ha de cantar sus proezas.

El Chassepot tiene más alcance, pero menos precisión que el fusil de aguja.

El Chassepot tiene una velocidad *relativa* de 1.358 pies por segundo: el fusil de aguja solo de 990, pero el radio de desvío á una distancia de 300 pasos, es como 13 1/2 pulgadas en el primero á 7 1/2 solamente en el segundo.

Esta circunstancia, unida á la de que el fusil de aguja alcanza con perfecta precisión hasta donde llega la simple vista, compensa sobradamente el mayor alcance del Chassepot y la mayor velocidad de sus proyectiles.

El Chassepot dispara 10 ó 11 tiros por minuto: el fusil

de aguja; solamente á 18, pero como aspiran á tiros certeros, está muy por encima de la posibilidad de hacerlo un soldado en el campo de batalla; la ventaja del Chassepot es en eso más bien ilusoria que práctica. Además, estaría contrabalanceada por una gran desventaja, en un fuego rápido, el cañon del Chassepot tiene que jalararse cada 10 ó 12 tiros, para quitar los residuos de los cartuchos, cosa que no acontece con el fusil de aguja.

La verdadera ventaja del Chassepot consiste en la pequenez de su calibre, que permite á un soldado francés llevar 93 cartuchos, que pesan poco más ó menos lo mismo que los 72 de la cartuchera alemana. Esta desventaja del fusil prusiano empieza á obrarse cambiando el cañon á toda prisa: el número de los perfeccionados no es todavía muy considerable, pero crece notablemente de se-

EL CHASEPOT Y EL FUSIL DE AGUJA

EL CHASSEPOT Y EL FUSIL DE AGUJA.